

lucidez literaria y el copioso uso de anécdotas, que le han dado fama al profesor como conferenciante de primera categoría. Aumentan la utilidad del libro significativamente los mapas, notas e índice detallado, y la bibliografía extensa y bien organizada. Me adelanto a apuntar que el valor del libro no está restringido al lector de los Estados Unidos, sino que la falta seria de una obra comparable en castellano clama por su traducción.

JULIÁN NAVA,  
*Universidad de Puerto Rico.*

ÁNGEL ROSENBLAT, *La población indígena, 1492-1950*, Buenos Aires: Editorial Umbra, 1954, 2 vols. 324 y 188 págs.

La obra del señor Rosenblat acerca de las poblaciones indígenas de las Américas, que ya aparece en su tercera elaboración, sigue siendo única en su género. El autor, que no es historiador ni demógrafo, como podría suponerse por el contenido del libro, sino uno de los más conocidos filólogos del castellano, especializado en características americanas, empezó sus estudios de la población indígena hace más de veinte años como un aspecto concomitante de sus estudios de los idiomas indígenas en América.

Desde entonces, ese campo de estudio se ha ampliado con cada edición nueva del libro. En su presentación actual, la obra incluye un estudio sobre el aumento y disminución de la población indígena en los continentes norte y sudamericanos, y en las Antillas. Como parte de sus estudios de la población, el autor ha incluido por cada período, no sólo las cifras de la población indígena, sino también las de la población total y sus componentes blancos, negros, mulatos y mestizos.

Los cuadros de la población se presentan en orden cronológico inverso, es decir, desde el primer censo de las Américas en 1950, hasta los tiempos de la conquista en 1492; comprenden las cifras de 1950, 1940, c. 1825, c. 1650, c. 1570 y 1492.

Aunque a veces el lector casi no encuentra las páginas debido a la profusión de notas, resultan éstas tan interesantes y ventajosas, particularmente en lo que respecta a cifras, que el lector, en definitiva, no puede menos que sentirse agradecido por su inclusión en el texto. Lo mismo podría decirse de los extensos apéndices donde el autor desarrolla sus análisis y explica sus conclusiones. Los investigadores que deseen revisar algunas de las numerosas fuentes mencionadas, encontrarán las citas exactas y muy al día.

El primer tomo de la obra trata exclusivamente del aumento y disminución de la población en todas las Américas. El señor Rosenblat no empezó con una tesis preconcebida, para después buscar las fuentes para probarla. Lo que le interesó al comienzo fue descubrir una cifra más o menos válida en cuanto al número de habitantes indígenas en épocas anteriores y en la actual para poder acertar ciertos puntos de sus estudios filológicos. Concluye que la población indígena de hoy es alrededor del diez por ciento mayor de lo que era en 1492, teniendo presente que en comparación con la población total en la actualidad, es escasa su importancia (menos del cinco por ciento de la población total). Llegó la población indígena, en el período posterior al descubrimiento, a su cifra mínima durante la época de las guerras por la independencia, cuando la población total indígena se redujo a menos de nueve millones de habitantes, en comparación con los quince millones de habitantes de hoy, y los trece y medio en la época del descubrimiento. Aunque el autor llegó consciente y objetivamente a esas cifras, ellas no sólo no han servido para poner fin a las discusiones sobre el problema, sino que han dado impulso a nuevas controversias. Se puede atribuir este hecho a que los hallazgos del señor Rosenblat le han dejado en una posición moderada entre los partidarios de dos puntos de vista diametralmente opuestos: los proponentes de la "leyenda negra", quienes imaginan una población indígena inicial enorme, virtualmente erradicada por los conquistadores, y los que insisten con vehemencia en que nunca ha habido, ni en tiempos de la conquista, una población indígena muy crecida.

En términos generales, el propósito del libro, según expresa el autor, es considerar la cuestión de si se puede realizar el muy discutido renacimiento autóctono. Su opinión en este aspecto ha resultado aún más contenciosa, especialmente entre los numerosos indiófilos de este continente, que sus cifras sobre la población indígena. Su contestación a la pregunta de si va a haber un renacimiento autóctono es: "Después de cuatro siglos de desintegración étnica, política, cultural y lingüística, parece evidente que no. Pero el indio no ha muerto".<sup>1</sup>

Y es de ahí que surge el tema del segundo tomo, titulado *El mestizaje y las castas coloniales*. El indio no ha muerto; al contrario: tras de amalgamarse a ciertos elementos de población, ha hecho sentir su presencia aún más vigorosamente que si hubiera pervivido en su forma racial y cultural "pura". Se ha tomado demasiado poco en cuenta la importancia del mestizaje no sólo en Latinoamérica, sino también en los Estados Unidos.

<sup>1</sup> Vol. 1, pág. 124.

Las razones por las cuales el autor cree en la importancia del mestizaje quedan expresadas en sus propias palabras clara y concisamente:

La colonización del vasto continente americano por los pequeños núcleos de conquistadores y pobladores españoles hubiera sido enteramente imposible sin la formación inmediata de una dinámica generación de mestizos, que intervinieron en la conquista y población de tierras nuevas, que fueron conglomerado inicial de importantes ciudades del interior y puente de unión con vastas y lejanas poblaciones indias. La sociedad americana del pasado y del presente, el papel íntimo y social de la mujer, la relación de padres e hijos, la entonación peculiar del habla regional, supervivencias de lenguaje, creencias, supersticiones, fiestas, bailes, formas de la pintura y la escultura, y hasta manifestaciones del alma individual y colectiva, no se explican sino como continuidad de aquella familia un poco extraña que formó el poblador español con la mujer de la tierra. Y la historia misma de América en sus tres siglos de vida colonial y su siglo de independencia sería enteramente incomprendible sin ese elemento de equilibrio—que implicaba la existencia, junto al blanco conquistador y al indio conquistado, de núcleos de población que llevaban vivo el conflicto entre conquistador y conquistado y que pugnaban por adquirir e imponer una consciencia propia en la vida americana. El proceso del mestizaje ha sido en algunos países el proceso de formación del alma nacional.<sup>2</sup>

Sigue diciendo que el proceso del mestizaje continúa. En vez de insistir en los problemas raciales del indio, sería más provechoso considerar con profundidad los problemas de conflictos entre las razas india y blanca que tanto cualitativa como cuantitativamente son mayores. El señalamiento de la importancia del mestizo, que anteriormente quedaba escondido en un apéndice al final del tomo, sin duda le constituirá en el foco de nuevas y estimuladoras controversias.

Se puede agregar que la nueva presentación de la obra es felizmente manuable, a diferencia de la engorrosa edición anterior. La editorial ejecutó su trabajo con cuidado; uno de los pocos defectos visibles es un par de diagramas presentados al revés.<sup>3</sup> Por otra parte, el lector a veces siente la falta de un índice de información; se encuentra sólo un índice general y referencias al contenido al final de cada tomo.

<sup>2</sup> Vol. 2, pág. 9.

<sup>3</sup> Vol. 1, pág. 123.

Esta obra seguirá siendo motivo de eruditas polémicas, tal vez hasta el descubrimiento de nuevas fuentes primarias.

MARGOT DE LA CRUZ,  
*Universidad de Puerto Rico.*

*Developments Toward Self-Government in the Caribbean*, La Haya:  
W. Van Hoeve, Ltd., 1955, 285 págs.

Aunque más bien de carácter provisorio que definitivo, debido a la escasez y a la necesidad de tratados sobre el estudio comparativo de los sucesos que se vienen desarrollando en el Caribe, podemos decir que esta obra ha venido a llenar en gran parte un gran vacío en la producción literaria disponible sobre el tema. Es una recopilación de los trabajos presentados en el seminario que se celebró del seis al once de septiembre en el Instituto de Estudios Sociales en La Haya, bajo los auspicios de la *Fundación de las Universidades de los Países Bajos para la Cooperación Internacional*. Contiene catorce ponencias acerca de los temas políticos relativos a las dependencias del Caribe (con resúmenes en inglés o francés según requiera el caso); una síntesis, por cierto demasiado breve, de las discusiones habidas, y una bibliografía selecta aunque sin comentarios. Del grupo de veintitrés participantes, la mayoría parece haber constado de personal académico y algunas personas del círculo de funcionarios administrativos. Hubo representación de los cuatro centros metropolitanos (Gran Bretaña, Francia, los Países Bajos y los Estados Unidos) y en algunos casos de los mismos territorios del Caribe.

A falta de una relación extensa o de un informe textual de las discusiones, la mayor parte del libro (236 páginas) está consignada a los ensayos que mencionamos arriba, los cuales están agrupados bajo tres clasificaciones: (1) "Revista de la situación constitucional actual", (2) "Análisis sociológico de la situación política", y (3) "Examen de las políticas que se han adoptado para realizar las aspiraciones nacionales en los distintos territorios". Es lamentable que haya muy poco en el segundo grupo que justifique el título de sociológico<sup>1</sup> (con la excepción del trabajo del profesor R. A. J. van Lier: "La Guayana y las Antillas Holandesas: Condiciones Políticas y Sociales") a pesar de la necesidad imperiosa de ese tipo de investigación sobre las relaciones históricas y

<sup>1</sup> Debe señalarse aquí que también es inadecuada la "definición" de la segunda clasificación: "la situación constitucional tal como es interpretada en la práctica por los partidos políticos, los cuerpos legislativos, etc." (pág. VII).